

## ACELERAR EL PASO, SALIR AL ENCUENTRO...

---

SE ACERCA LA PASCUA DE RESURRECCIÓN, parece gritarnos el tiempo litúrgico que celebramos. La Cuaresma se intensifica en este mes de marzo, que iniciamos en su tercera semana y que concluirá con el Pregón, en la Vigilia Pascual: *¡Cristo ha resucitado!*

Quizás, brota en nosotros un primer pensamiento fácil: ¡como corre el tiempo! ¡Si parece que era ayer cuando...! Aunque podemos medirlo, sin embargo, no podemos detener el tiempo. Lo importante es convertirlo en nuestro compañero de viaje: saber descubrir sus mensajes y vivirlos con la paz interior que nos lleva a aceptar su paso sobre nosotros. El tiempo corre y nosotros debemos acelerar el paso: se acerca la Semana Santa; la noticia de todas las noticias está a punto de pregonarse, aunque el mundo quiera acallarla con sus ruidos vacacionales y los periódicos distraerla de la primera página en alguna contraportada. Sí, esta es la noticia de primera página, la noticia más amable que puede recibir el ser humano: ¡Cristo ha resucitado! Por tanto, la muerte no tiene ya la última palabra.

Cada Pascua es una invitación a contemplar el misterio de Cristo y desde él contemplar el misterio del ser humano, de cada uno de nosotros, de ti y de mí. La Resurrección de Cristo nos dice a cada uno que no vivimos para morir... sino que vivimos para alargar la vida hasta la eternidad.

### *El tiempo «medido» de Cuaresma*

La Cuaresma se inició con la imposición de las cenizas y la invitación: *convertíos y creed en el Evangelio* (Mc 1,15). Y nos anunció cuarenta días para caminar hasta la Pascua... Y el tiempo corre... Nos adentramos en las últimas semanas de Cuaresma y no debemos distraernos y perdernos sus mensajes. No podemos dormirnos y de pronto vernos cogidos por ese domingo de Ramos que parece acelerar el deseo de aprovechar todas las horas, en todas las esquinas, contemplando el paso de cualquier cofradía y acelerando el corazón ante emociones acumuladas. Si vivimos el tiempo litúrgico de Cuaresma con profundidad, saborearemos con deleite la fiesta de la Pascua, la «fiesta de todas las fiestas»; si aceleramos nuestro paso en estas semanas últimas de la Cuaresma, si aquilatamos una auténtica conversión, si nos acercamos con «el corazón contrito y humillado» a invocar el perdón del Sacramento, la vigilia de Pascua será una aurora festiva que nos deslumbrará con la presencia del Resucitado en nuestras vidas.

No nos distraigamos, el tiempo apremia, el Señor quiere compartir conmigo los momentos más cruciales de su vida entre nosotros: su muerte y resurrección.

### *Intensifiquemos las prácticas de Cuaresma*

El tiempo de Cuaresma nos recomienda tres prácticas que nos ayudan a vivirlo despiertos y vigilantes: *la oración, la abstinencia y la limosna de la misericordia*. Intensifiquemos su práctica en estas últimas semanas.

Qué nuestra *oración* sea más viva y evangélica: más viva porque se detiene con sosiego en la contemplación del rostro de Cristo, dialogando con él, dejándome mirar por sus ojos y complacerme yo «en solo mirarle», como decía santa Teresa; más evangélica porque se alimenta de la Palabra de Dios.

Qué nuestra *abstinencia* y ayuno adquiera la profundidad de tocar el corazón y con el rostro perfumado, para que no se note, sepa negarme incluso lo que es lícito para mostrar el señorío sobre mi voluntad: un sacrificio de privación, una renuncia a mis gustos. La abstinencia de egoísmo favorece el amor al hermano.

Qué la *limosna se haga misericordia*, compartiendo mis bienes con quien menos tiene, agradeciendo a Dios todo lo que me da, y sobre todo extendiendo mi corazón, en limosnas de compañía, a quienes están más solos: los jóvenes en la encrucijada de la vida, los ancianos ante la soledad de la muerte... el emigrante perdido... compartir nuestro tiempo; promover una vida austera en la educación de los hijos, enseñándoles a compartir. Recordemos las obras de misericordia corporales y espirituales.

### *Aceleremos nuestros pasos hacia la meta*

El tiempo no es solo el paso de las horas, no es simplemente la caída de las horas del calendario. El tiempo puede ser, si estoy vigilante, un «lugar» en el que Dios se me revela y me habla. El tiempo de Cuaresma es una advertencia, una alarma programada por la Iglesia que me advierte: ¡está cerca la fiesta de la Pascua! Abre tus ojos y tu corazón para que no te sorprenda dormido. ¡Que hermosa es la parábola de las vírgenes prudentes, que aguardaban la venida del esposo con la luz de sus lámparas encendidas, para entrar con él en el banquete! ¡No seamos como las vírgenes necias que, cuando llegó el esposo, estaban distraídas buscando aceite para sus lámparas! Si se prepara y se desea una fiesta, se agranda y alarga su celebración.

### *Centremos la mirada en la Pasión*

El 24 de marzo, cogemos nuestros ramos de olivo, alzaremos las manos y cantaremos, junto a todos los limpios de corazón: «¡Hosanna en el cielo! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!» Y abriremos una semana que, ¡ojalá!, sea verdaderamente santa, porque hemos acompañado junto a María la pasión salvadora de su Hijo.

*Lunes, martes, miércoles...* ¿santo? Por qué no. Depende de nosotros, si detenemos el tiempo y dedicamos un rato a la lectura de la Palabra de Dios; si nos dejamos interpelar por la escena de la pasión que contemplamos en la calle: Cristo en el Huerto, Cautivo, con la Cruz a cuestas, Expiración... hasta la meta del Sepulcro; si dialogamos con María, nuestra Madre, que se reviste de Soledad, Amargura, Consolación y Lagrimas, Dolores... ella se convierte en maestra de los misterios de la vida de su Hijo.

*Jueves Santo* de Eucaristía y fraternidad: el recuerdo de la Última Cena se hace memoria viva en nuestra celebración de la Cena del Señor, a la caída de la tarde, hora de amor y enamoramiento. Y agradecemos los grandes regalos de Jesús, antes de su muerte: la Eucaristía y el Sacerdocio, adornados con la música más hermosa: *¡Donde hay caridad y amor, allí está el Señor!* Día de Caridad, día de amor fraterno... El Monumento, reclama nuestra visita y una oración confiada por tanto amor desbordado y poco agradecido.

*Viernes Santo*, de dolor y soledad. Silencio que reclama silencio: en una liturgia austera, sin Eucaristía, proclamaremos la Pasión del Señor, y acompañaremos la lectura de la Pasión con los latidos del corazón, hasta dejar el cuerpo del Señor en el regazo de su madre, no sin antes haber oído el encargo de la Cruz: *¡ahí tienes a tu Madre!* Cada Viernes Santo acudimos al Calvario, en la soledad de la orfandad y volvemos con el consuelo de la ternura de María, nuestra Madre. Su mirada alivia el dolor de la muerte.

Y el *sábado* es un día vacío, que simplemente anuncia una madrugada: la del primer día de la semana, el domingo sin ocaso.

### *Y oigamos el magnífico pregón...*

Hermanos y hermanas, el apóstol Pablo nos advierte: *¡Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe!*

En la vigilia del 30 al 31 de marzo - «la madre de todas las vigiliadas», la llama la Liturgia-, nos traerá la noticia esperada: *¡Cristo ha resucitado!* Hemos encontrado la meta. Mejor, el Resucitado, que es la meta, se ha acercado a nosotros hasta encontrarnos en los caminos, a veces perdidos, de nuestras vidas. El pregón de la Resurrección lo viviremos en una hermosa Vigilia, cargada de simbolismos: fuego, luz, agua, oración, encuentro comunitario y comida compartida: Eucaristía... Y saldremos de la noche al día, de las tinieblas a la claridad de la Pascua, revestidos de unos de sus frutos más hermosos: la alegría. Como leeremos en los relatos de las apariciones del Resucitado, quién se encuentra con Cristo Resucitado se llena de alegría... de esa alegría que no es fruto de mis emociones sino un regalo de quien ha dado sentido a la muerte, venciendo con su Resurrección.

Una victoria a la que todos estamos unidos: *¡Si morimos con Él, resucitaremos con Él!*

*Alfonso Crespo Hidalgo  
Párroco de San Pedro*